



VERDADERA RELACION , EN QUE SE REFIERE EL maravilloso milagro que obró nuestra Señora del Rosario con dos devotos suyos , que por no haber querido renegar en Argel , fueron cruelmente castigados de los piratas. Declárase , como p r defender la pureza de Maria Santisima , los metieron en una mazmorra , con agua à la rodilla : y como los trasladó la Virgen à su tierra , con lo demás que verá el curioso Lector.

DON ALONSO Y JUAN DE GRACIA.

O Ygame todo curioso, mientras mi lengua declara el caso mas peregrino y el suceso de mas fama: atención otra vez pido, sin que les divierta nada, contaré vn raro prodigio, y una maravilla rara. En la gran ciudad de Roma, por todo el mundo nombrada, vivia Don Pedro el Rico con su esposa muy amada:



dióles el cielo dos hijos, y los puso à que estudiaran las sacras divinas letras de la Escritura sagrada. Estudiaron ocho años Don Alonso y Juan de Gracia; y no sé por qué motivo cierto dia de mañana, dixo Don Alonso , hermano, vámonos à sentar plaza, y veremos por el mundo todas las cosas que pasan.

En-

Entrambos se convinieron,
tomaron capas y espadas,
se embarcan para Sicilia;
y sus padres con mil ansias
para buscar à sus hijos
hacen diligencias varias,
como sin causa se fueron,
y la madre lastimada
decia: queridos hijos,
con quién seré consolada?
A este tiempo los hermanos
habian sentado plaza
con el Capitan Fadrique,
que los estima y ampara.
Dixo un dia à Don Alosó
Don Juan aquestas palabras:
yo me embarco para Indias,
à Dios, hermano del alma,
porque voy determinado
con el amparo y la gracia
de la Virgen del Rosario,
soy su devoto y me ampara.
En este despedimiento
el uno al otro se abrazan,
por un gran rato llorando,
sin poder hablar palabra.
Por fin Don Juan el primero
prorumpió en estas palabras:
hermano, si vas à Roma,
dile al padre lo que pasa,
y que me encomiende à Dios,
Redentor de nuestras almas.
Segunda vez se abrazaron,
y se embarcó Juan de Gracia
en las inconstantes ondas,
y con ventura las aguas
lo llevan on à aportar
à la gran ciudad de Arabia.
Aprendió para escultor,
labrando el oro y la plata,
tanto, que ya à los maestros
sobrepaja y aventaja.
Habia en esta ciudad
una dama, que era gracia
de las mugeres y espejo,
pues en ella se miraban;
la vido estar al balcon,
y le dixo, prenda amada,

bello sol resplandeciente,
lucero de la mañana
si quisieras, ángel bello,
así Dios te dé su gracia,
el ser mi querida esposa,
serias muy estimada.
Y la dama le responde
muy cortés y avergonzada:
el ser tu esposa querida,
lo acepto de buena gana;
me pedirás à mis padres,
dame la mano, y alarga
cinco dedos, que à la nieve
su blancura le quitaban.
Se despidieron alegres,
y à otro dia de mañana
Juan de Gracia el Rico fue
à los padres de esta dama,
y la pidió por esposa,
lo qual de grado otorgaban.
se celebraron las bodas,
y fue su fortuna tanta,
que en tres años de maestro
solamente en oro y plata
juntó ciento y diez arrobas;
tanto que ya le llamaban
el poderoso en las Indias,
y à su esposa afortunada.
Entre los dos concertaron,
por ser su riqueza tanta,
hacer una bella imágen
de la Ave llena de gracia,
Virgen santa del Rosario,
à la qual se encomendaban,
rindiéndole cada dia
devotos mil alabanzas.
Fabricaron pues la imágen
de seis arrobas de talla,
con una corona de oro
sobre su cabeza sacra:
y su cuello la rodean
trescientas perlas con gracia,
en la una mano el rosario,
refugio de nuestras almas,
y el Niño Jesus en brazos,
adornado de esmeraldas:
dos Angeles à los lados,
que à esta Señora acompañan;

y el bendito San Antonio,
y el Angel de nuestra guarda,
que le estaban alumbrando
con dos lámparas de plata:
tiene la inconstante luna
à sus virginales plantas,
aderezada y compuesta,
y mas hermosa que el alva,
muy contentos sus devotos
con su escultura sagrada.
En este tiempo murieron
los padres de Doña Sancha,
quando sin padres se vido
dixo à su esposo con blandas
razones: querido dueño,
bien sabes que deseaba
el ir à ver à tus padres,
que los estimo en el alma;
y pues tenemos riquezas,
quisiera que me llevaras.
Su dulce amante responde,
y dice: paloma blanca,
me place, por darte gusto,
que hagamos esa jornada,
apercíbete al instante;
y aceleremos la marcha.
Recogieron el dinero,
todas las prendas y plata,
y aquella imágen hermosa
la metieron en un arca,
y se embarcan à otro dia
en una nave marchanta,
que para Italia partia;
mas fue tanta su desgracia,
que en el golfo de Lepanto
unos corsarios piratas
les aprisionan, y llevan
à Argel, y los presentaban
à Baylí, que es Rey de Argel,
y fue la alegría tanta
que tuvo en su corazon,
al escuchar la embaxada,
que mandó à su camarero,
que aquella imágen sagrada
la echasen en su tesoro
con toda la demás plata,
y que luego los cantivos
à su presencia los traygan.

Quando los tuvo delante,
le dice, bella cristiana,
como olvides à tu Dios,
y sigas con eficacia
las leyes del Alcorán,
segun mi profeta manda,
y tambien como tu esposo
olvide de buena gana
à la que dicen que es
el Ave llena de gracia,
estareis de mi persona
él querido y tú estimada.
Primero en pedazos hechos
(responden en voces altas)
que dexemos nuestra ley
buena, por la tuya mala.
Al instante el Agareno
mandó que los castigáran:
los sacáron por las calles,
y dos verdugos les daban
cruelísimos azotes
en sus carnes delicadas;
y un pregonero delante
iba publicando: manda
nuestro Rey y gran Señor,
que esta justicia se haga
en estos, porque no olvidan
à la que parió sin mancha.
Los Cristianos respondian
con voces muy delicadas:
viva la Virgen María,
que es concebida sin mancha
de pecado original,
amparo de nuestras almas:
viva la gran fe de Cristo,
y muera esta gran canalla.
Mas este perverso Rey
dispuso que los llevaran
à un obscuro calabozo,
y de hierro los cargaran,
para que no se los lleve
aquella llena de gracia,
que dicen les favorece,
à ver cómo los ampara.
Los llevan à una mazmorra,
hasta la rodilla el agua,
cerrando todas las puertas,
en gran trabajo quedaban.



en aquella obscuridad
Juan de Gracia y Doña Sancha;
puestos los ojos al cielo,
à la pura Virgen llaman,
pidiéndole que les diese
consuelo en afliccion tanta.
Quedaron como dormidos,
y allà quando resordaban,
se hallaron en medio el mar
(cosa prodigiosa y rara!)
en la misma embarcacion
por disposicion sagrada
del soberano Jesus,
y su Madre soberana,
que fueron los marineros
en esta feliz jornada:
se abrazaron y subieron
à la popa, en donde hallan
à su imàgen de escultura
del Rosario, Aurora sacra;
hallaron todo el tesoro,
sin haber persona humana,
y pan tambien encontraron,
con el que se alimentaran.
Se postraron de rodillas,
rindiéndole à Dios las gracias,
y à la soberana Virgen
mil alabanzas le cantan.
Navegó la embarcacion
por entre espumas saladas,
todo el velàmen tendido,
compuestas todas las xarcias,
sin ver à los marineros,
ni à los pilotos que andaban
componiendo el artificio,
porque criatura humana
de Dios los altos secretos
à saber no los alcanza.
Pasqua de Resurreccion,
à las diez de la mañana,
llegaron al puerto de Ostia,
que cerca de Roma se halla;
hicieron con un cañon
seña para que llegaran
à sacarlos del navio,
quando todas las campanas
de conventos y parroquias
alegres se repicaban:

Por la Hija de Agustin Laborda, vive en la Bolseria, casa n.º 18.

apellidando el milagro,
toda la gente romana,
dan cuenta à su Santidad,
y admirado se quedaba,
viendo la hermosa escultura
tan prodigiosa y bizarra.
Mandó llevarla à la iglesia
de San Pedro, donde se halla
para admiracion de todos,
y porque vuela la fama.
Les quitaron las prisiones,
que puestas aun las llevaban,
y las llevan à la iglesia,
donde las dexan colgadas.
Van à casa de sus padres,
y fue la alegria tanta,
que no hay pluma que lo escriba,
ni término à ponderarla.
En aqueste mismo tiempo
à las diez de la mañana
el otro hermano llegó
con grande opinion y fama,
con plaza de Coronel,
y de oir el caso se pasma.
Muchas limosnas hacian,
y muchas huérfanas casan
los padres y los hermanos;
y con muy rendidas ansias,
servian à Dios de veras,
y à la Virgen soberana
del Rosario cada dia
le daban mil alabanzas,
Dios te salve, Madre nuestra,
Protectora y Reyna sacra,
eres la vida y dulzura
y toda nuestra esperanza.
Dios te salve, à ti llamamos,
siendo cierto que el que os llama,
ha de ser favorecido,
como esta historia declara;
que por ser vuestros devotos,
despues de tragedias tantas,
con vuestro favor, Señora,
los puisteis en su casa.
Todos seamos devotos
de esta Reyna inmaculada,
y de su precioso Hijo
Redentor de nuestras almas.